

Un reflejo de Jesús

El que está unido a Cristo
es una nueva persona. Las
cosas viejas pasaron; se
convirtieron en algo nuevo.
(2 Corintios 5:17, DHH)



¿Alguna vez se te ha roto un juguete, y luego tu papá te lo arregló y quedó como nuevo?



Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón y le pedimos que nos enseñe a vivir como Él, Él entra en nuestra vida, arregla lo que está mal y hace de nosotros mejores personas. Quedamos como nuevos. Puede que no se nos vea distintos, pero Jesús ha transformado nuestro corazón y nos ha hecho mejores.

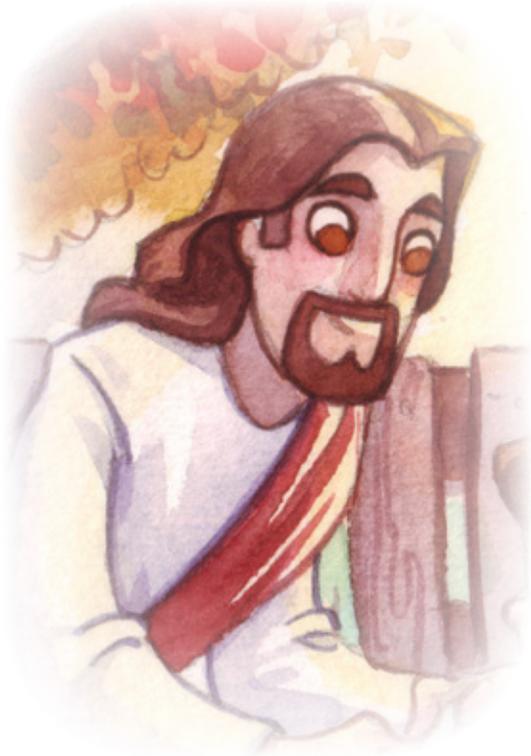


Poco a poco aprendemos a hacer las cosas como las haría Jesús, a tratar a los demás como lo haría Él y a reflejarlo en lo que decimos y hacemos. Cuando aceptamos a Jesús en nuestra vida y nos esforzamos por seguir Sus enseñanzas, aprendemos a ser un poquito más como Él.



Jamás seremos perfectos como Jesús; pero podemos crecer en bondad, consideración y alegría. Así los demás verán brillar el amor de Jesús en nosotros.





Acción

Toma un espejito y enfócalo con una luz. ¿Notas que la luz rebota y se refleja en otro lado? Haz de cuenta que Jesús es la luz y nosotros el espejo: cuando vivimos como Jesús quiere que vivamos, reflejamos Su luz y Su alegría en los demás.



Autora: Katuska Giusti. Ilustraciones: Sabine Rich. Diseño: Christia Copeland
Publicado por My Wonder Studio. Copyright © 2011, por La Familia Internacional

